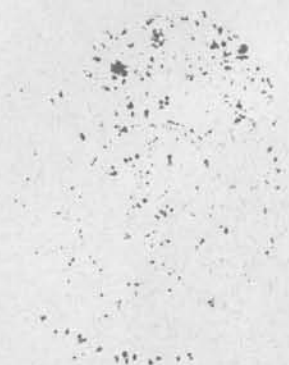


TEMA 1.º—LEMA «JUVENTA»  
FLOR NATURAL







I

MÚSCULO

Limitando los claros confines de voces plurales,  
invadiendo los cielos absortos de gritos triunfales,  
se escucha la gran sinfonía.

Erectos, los hierros trepidan en bárbaro abrazo,  
se erizan los puentes de músculos tensos  
y vibra en los aires como un aletazo  
el azul oriflama del día.

Pentágramas densos  
transportan el libre poema que fragua el martillo.  
Estrofas de mármol modelan la excelsa obertura.  
Ya suenan compases de piedra y ladrillo  
y al conjuro del sordo metal amarillo  
el recio poema — Titán inefable — se lanza a la altura.

Es el rascacielos:  
babélica torre de rígidos muros:  
esfinge inviolable de absurdos anhelos  
homérico dolmen de ritos futuros.

La humana energía  
 labora sus ansias en la gran colmena.  
 («Trust», «Crack», «Bluff», «Standard», son platos del día.)  
 Y dentro del monstruo la música suena  
 de sordos teclados — dactilografía —  
 y de aires sonoros — invisible antena —.

Vértigo de aceros, fiebre de apetitos,  
 eléctricos golfos de luz prodigiosos,  
 mármoles y bronces, jaspes y granitos,  
 falanges cerradas de nuevos colosos  
 que rompen cristales de aires infinitos.

Creciente invasión  
 del turbio cemento:  
 Bosques de hormigón  
 que dan sus ventalles al viento  
 como alas que buscan incógnitas luchas de liberación.  
 ¡Excelsior!: la luz  
 que irradia en la altura,  
 captada en la nave ciclópea y futura  
 donde al mundo embarca nueva juventud.

## II

## CEREBRO

La nueva juventud. Gallarda pauta  
 de luminosas huellas  
 se inicia en el confín del firmamento.  
 Ebrio de vino azul, el aeronauta,  
 — nigromante de nubes y de estrellas —  
 va doblando las páginas del viento.

La luz, siempre la luz. La nueva aurora.  
 entrelaza en sus rayos esta palabra: «AHORA»  
 «AHORA»: el himno ardiente de acorde wagneriano,  
 la saeta lanzada al más allá,  
 la idea que palpita en el arcano  
 y el eslabón triunfal del aeroplano

que chispas de progreso arranca ya  
cuando un pueblo a otro pueblo llama hermano.

Fuego de Prometeo de los laboratorios;  
retorta que secretas fórmulas precipita;  
faro de los humanos promontorios;  
mientras, unido en castos desposorios,  
cruza Fausto cediendo su brazo a Margarita.

Juventud, llama viva de misteriosa esencia,  
dulce canción de cuna de la ciencia,  
que en la serena cátedra se labra;  
de otro mundo mejor firme cimiento,  
cuando sobre el sillar de la palabra  
se alza la torre audaz del pensamiento.

Yo te saludo, juventud henchida  
del sacro ardor al Júpiter robado.  
Por tí está ya encendida  
la lámpara que anuncia nueva vida  
con el ardor de un parto deseado.

Boca rebelde al freno,  
Pegaso enciende con su casco estrellas.  
Por tí el mundo está lleno  
de vívidas centellas  
que hijos de luz serán sobre su seno.

Sé fecunda y ardiente,  
Juventud, cazadora de la idea.  
Cuando en el surco nazca su simiente,  
pondrá, cual premio en tu gloriosa frente,  
una estrella de besos Atenea.

### III

## CORAZÓN

Por la manchega llanura  
allá va el buen Caballero,  
el de la Triste Figura.  
Y en su redor se iluminan los campos del Romancero.

Se impregnó de alto destino  
 su alta frente ultra-real.  
 Y emprende inquieto el camino,  
 el camino hacia el castillo de su ilusorio ideal.

Sed de justicia y honor  
 secó su altiva garganta.  
 Por eso en sus aventuras  
 sólo su lanza levanta  
 por imperio del amor.

Y su amor asombró al mundo de prodigiosas locuras.

Y es que en el crisol candente de su acendrada virtud  
 se enrojeció, siempre virgen, la llama de juventud.

Llama de juventud, la generosa  
 que enciende su fervor en toda cosa;  
 la que en la cárcel de lo humano presa,  
 rompe el recio dogal de su destino  
 y forja el corazón de una Teresa  
 en el troquel de un ideal divino.

La que el huerto solar de sus mayores  
 riega con la esperanza de sus frutos mejores;  
 la que llora en la hora  
 de la injusticia y la impiedad;  
 la que, noble y leal, abre sus brazos  
 para que surjan los fecundos lazos  
 que hagan fuerte y feliz la Humanidad.

Sobre la roja hoguera  
 que en estériles odios aniquila,  
 es preciso clavar la azul bandera  
 de una excelsa químera  
 que de siglos de amor sea sibila.

¡Excelsior!, Juventud,  
 la de los rascacielos y la del avión,  
 la juventud eterna, del mundo redentora:

Sobre el oriente nace la aurora de tu luz  
 y escrita en el invicto pavés del corazón  
 brilla una empresa de ideal: «AHORA».

LOPE MATEO.